



CANCION.

EL DOMINIO DEL AMOR.

Del dominio de Cupido
 nadie piense libertarse,
 que el que mas lo ha pretendido
 al fin vino á sugetarse:
 Desde el clima mas ardiente
 hasta donde no hay calor,
 todo ser, todo viviente
rinde, rinde homenaje al amor.

El profundo literato
 encerrado en su retrete,
 estudiando pasa el rato
 sin temer que amor le inquiete:
 Mas si por algun acaso
 vé de amor el seductor,
 abandonando el estudio
rinde, rinde homenaje al amor.

Aquel pastor inocente
 que vá á pacer el ganado,
 cantando tranquilamente

vive sin ningun cuidado:
 Pero junto á las zagalas
 llenas de gracia y candor,
 abandonando el ganado
rinde, rinde homenaje al amor.

El marino ó navegante
 cuando el alta mar se siente,
 los placeres de un amante
 averiguar no pretende:
 Mas de una ninfa mirando
 el aspecto encantador,
 su bajél abandonado
rinde, rinde homenaje al amor.

El militar aguerrido
 que en la batalla se encuentra,
 se burla allá de Cupido,
 ningun amor le atormenta:
 Pero si de una doncella
 contempla el dulce rubor,

dejando al punto las armas
rinde, rinde homenaje al amor.

El avaro que atesora
con afano desvelo;
y solo el dinero adora
siendo todo su consuelo:

Si encuentra una tierna niña
siente un activo calor,
y dando cuanto posee
rinde, rinde homenaje al amor.

Cierto hombre reverendo
que anda con paso completo,
y con un mirar horrendo
por todo infunde respeto:
Si una muchacha aficiona
con sus gracias al Señor,
él su altivez abandona,
rinde, rinde homenaje al amor.

Ves el labrador sechillo
que vá sus campos arando,
y que canta un estrivillo,
de carriños no cuidando:
Pues éste así que ha mirado
á una niña con ardor,
dejando al punto el arado
rinde, rinde homenaje al amor.

El turco allá en su serzallo
dejando su crueldad,
hace mil cosas que callosa
al mirar una beldad:
Y aquel pecho que antes era
todo fiera y rigor,
al lado de una belleza
rinde, rinde homenaje al amor.

En los países nevados
que nuestro globo terminan,
existen hombres helados,
y flemáticos caminan:
Pero si el amor los hierde
con su fuego abrasador,

el hombre que era insensible
rinde, rinde homenaje al amor.

En las ciudades grandiosas
del mundo civilizado,
cada sugeto en sus cosas
se halla en extremo ocupado:
Y entre sus ocupaciones
hasta el mismo emperador,
dejando á parte el estado
rinde, rinde homenaje al amor.

El salvaje sin cultura
que bajo de un cielo ardiente,
su pie infelice asegura
sobre un arenal urente:
Cuando ve su tierna amiga
que sufre el mismo dolor,
dándola asiduos consuelos
rinde, rinde homenaje al amor.

En los campos y las fuentes,
por los bosques deliciosos,
con el céfiro placiente
bajo de árboles frondosos:
Allá vá el payes inculto,
abandona su labor,
y en brazos de una zagala
rinde, rinde homenaje al amor.

El jóven á los quince años,
que apenas su barba tece,
sin conocer los engaños
luego á cortejar se ofrece:
Dice mil tiernas palabras
con voz de estiple sostenor,
y si la ocasión le presenta
rinde, rinde homenaje al amor.

A una jóven el anciano
con trémulo labio espone
sus afectos muy ufano
y á su favor la dispone:
Mas si el mérito no puede
conquistar su interior,

derramando su dinero
rinde, rinde homenaje al amor.

Aquella tierna doncella,
virtuosa y bien educada,
que tan casta como bella
y linda cual recatada:
Si llegan á sus oídos
requiebros de un seductor,
olvidando sus principios
rinde, rinde homenaje al amor.

La daina altiva, arrogante
que dá continuos desprecios,
y sin querer ser amante
á todos trata de necios:
Si se ofrece con constancia
un sagaz conquistador,
dejando ella su arrogancia
rinde, rinde homenaje al amor.

La viudita inconsolable
que derrama eternó llanto,
y esclama que no le es dable
á nadie amar otro tanto:
Si al través del lagrimeo
vé alguno de buen humor,
naciendo luego un deseo
rinde, rinde homenaje al amor.

Ni la fé de una casada,
ni sus sacros juramentos,
la tienen siempre librada
de algunos tiernos momentos:
y si alguien (¡fatal maldad!)
quitaria quiere el honor,
á Dios ya fidelidad
rinde, rinde homenaje al amor.

Desde que el orbe á ecstido
todos los hombres amaron,
y en las armas de Cupido
presurosos se alistaron:
A-í el que ingrato pretende
que no amar es lo mejor,

cuando menos se lo cree
rinde, rinde homenaje al amor.

Desde el perezoso buey
hasta la ligera ardilla,
todo por innata ley
al tirano amor se humilla:
Y ya cuando entra la noche,
ya de la aurora al ardor,
todo en ciertas ocasiones
rinde, rinde homenaje al amor.

Culebrea el pez y gira
en el líquido elemento,
si cerca la hembra se mira,
con amoroso contento:
Y sin apagar sus fuegos
la frialdad del licor
por un natural deseo
rinde, rinde homenaje al amor.

En la mas árida breña
la mas carnívora fiera,
se convierte en alagüena
al mirar su compañera:
Y mas mansa que un cordero,
la que antes causaba horror,
en las montañas rugiendo
rinde, rinde homenaje al amor.

Al amanecer el día
entre flores de la aurora,
con suave melodía
canta el ave trinitadora:
Y el gorrión, las codornices,
el jilguero, el ruiseñor,
con sus gorgoros felices
rinde, rinde homenaje al amor.

Ama la piedra á su centro
y unirse con él procura,
miro las plantas y encuentro
dentro la flor su ventura:
Todo así se regenera:
con impulso creador,

y el cielo, el agua y la tierra
rinde, rinde homenaje al amor.

Yo amo tambien ¡infelice!
y sola en el mundo entero,
comun amor contradice
la ingrata por quien me muero;
Oyeme, querida mia,
dame un sí consolador,
y siendo menos esquiva
rinde, rinde homenaje al amor.

No oyes mis continuas quejas?
no observas mi eterno llanto?
dí, cruel, por qué te alejas
de un pecho que te ama tanto?
Ven pues, querida á mis brazos,
ablándate á mi clamor,
y premiando mis alhagos
rinde, rinde homenaje al amor.

¿No ves la bella Inesita
que á su amante corresponde,
que el amor su pecho escita
y á su ternura responde?
Pues, por qué, adorado bien,
me pagas con desamor?
aparta tanto desdén
rinde, rinde homenaje al amor.

Vés tu vecina, tu amiga,
con Juanito venturosa,
y tu siempre mi enemiga

te has mostrado desdeñosa:
Si está la felicidad
del amante al rededor,
deja tanta crueldad
rinde, rinde homenaje al amor.

Hallarás eternamente
mi amor vivo como ahora,
y complacer diligente
sabré á la que mi alma adora:
Y el ver sonreir tu labio
será mi placer mayor,
así ven, objeto amado,
rinde, rinde homenaje al amor.

Si tres años de sufrir
de mi amor no te aseguran;
sabrás viéndome morir
si tus rigores me apuran:
Mas no: ya veo en tus ojos
que te mueve mi dolor,
llega, mi mano te espera,
rinde, rinde homenaje al amor.

Por fin, viendo que los seres
todos al amor respetan,
y que todas las mugeres
tan solo á él se sujetan:
Al mirar mi sufrimiento
salió Julia de su error,
y premiando mis tormentos
rinde, rinde homenaje al amor,

F I N.

Reimp. en Valladolid por Santaren. 1842